

El edil de Renca busca su tercer mandato para consolidar lo que denomina “plan de transformación” de la comuna, al tiempo que impulsa el debate sobre un programa socialdemócrata para el 2050 que proyecte a la actual coalición de gobierno.

Por **Francisco Artaza**

Claudio Castro

“Orrego y Tohá son buenos nombres para la presidencial. Pero Tohá tiene que crecer y destacarse más”

Hace ocho años, Claudio Castro Salas logró lo que muchos creían imposible. Con el 65,2% de los votos, este ingeniero civil de la UC y un posgrado en políticas públicas en The London School of Economics acabó con 16 años de reinado gremialista en Renca, comuna que se había transformado en uno de los principales bastiones de la UDI Popular.

Castro -uno de los candidatos independientes que el oficialismo apoyó este año para la municipal- decidió iniciar un proceso de transformación urbana, social, económica y ambiental de la comuna, que, dice, partió por lo básico: cambiar la percepción que los propios renquinos tenían respecto del lugar donde vivían, para que dejaran de verlo como una zona popular destinada por siempre a ser pobre. Cuatro años después, en 2020, fue reelecto para un segundo período con el 92% de los votos.

Hoy, con 40 años, busca una nueva elección para consolidar los cambios en la comuna, pero también con un horizonte político: contribuir desde ahí con la construcción de un proyecto socialdemócrata de largo plazo para Chile. Independiente, con domicilio político en el Socialismo Democrático, el

edil valora el papel que han jugado el PS y el PPD dentro del gobierno del Presidente Boric y asegura que están las condiciones para avanzar en la unidad amplia de la centroizquierda, la DC y el Frente Amplio.

En su primera reelección sacó el 92% de los votos, ahora compite contra dos candidatos de centroderecha (Camila Avilés -Demócratas- y Paul Herrera -PDG-), ¿alcanzará ese nivel de votación?

No, las condiciones son distintas. Ahora la elección es con voto obligatorio. Además, la vez anterior había un Chile distinto: estábamos en un momento posestallido, en medio de la pandemia del Covid. Nuestra meta es un claro y amplio triunfo que nos permita un mandato para ejecutar nuestro programa, que es la ambición de consolidar la transformación de Renca. Esta es una comuna que históricamente tuvo una visión dentro de la trama urbana de Santiago un poco irrelevante, un espacio que se saltaba, que era considerado periférico dentro de la ciudad y del que no había muchas expectativas. Nosotros hemos enfrentado esa mirada con mucha fuerza. Lo fundamental ha sido cambiar la autopercepción sobre Renca y recuperar el orgullo de vivir acá y de su identidad.

En caso de ser reelecto para un tercer período, ¿su gestión será sólo de continuidad?

El programa que tenemos recoge la expe-

riencia de los dos primeros periodos, pero no pierde la ambición. Cuando pienso en el 2028 de Renca, o sea, en mi último año de gestión municipal, pienso en el Metro inaugurando su funcionamiento en la zona poniente de Renca, el tren Santiago-Batuco en la zona oriente de Renca. Veo nuevos parques urbanos: la consolidación del Parque Cerros de Renca, del Parque Las Palmeras, del Parque Costanera, del Parque Apóstol Santiago, que están en fase de construcción en nuestra comuna. Y con un plan regulador comunal que cambiamos durante mi primer período de gestión municipal, que permite un control democrático del desarrollo urbano del territorio.

Usted ha sido crítico de la gestión estatal en materia de seguridad. ¿Cuál es su diagnóstico de la situación actual?

La situación actual es compleja, los fenómenos delictuales han cambiado. Hoy tenemos un nivel de uso de armas en el espacio público que es muy distinto al que teníamos hace algunos años. También hay una disputa territorial de bandas que ejercen el uso de ese poder de fuego. Lo que yo he criticado es la mirada cortoplacista, centrada en lo comunicacional, y la idea de que enfrentar eso supone que todos los actores políticos nos transformemos en sheriff, con anuncios o acciones que poco contribuyen a lo que real-

mente importa, que es desbaratar bandas. Y las bandas no se desbaratan con actuaciones comunicacionales, sino con inteligencia policial, con un buen sistema judicial que persiga especialmente la ruta del dinero y con una coordinación de distintas instituciones, donde los municipios tenemos un rol muy relevante, pero que debe apuntar a resultados. Y eso se dificulta mucho cuando la discusión pública respecto de temas de seguridad es más bien circular: más militares en las calles o, en general, siempre ir creciendo en un grado más de espectacularidad respecto de lo que se tiene que hacer. Tengo la impresión de que eso está rebotando un poco. La población ya entiende que el que habla más fuerte o pide todas las atribuciones del mundo no sirve absolutamente para nada. El gobierno ha planteado una buena ruta en términos de cómo se fortalece el Estado para enfrentar esta situación y los municipios hemos entendido que nuestro rol fundamental es la recuperación de espacios públicos y el acompañar a una organización cada vez mayor de la comunidad que pueda dificultar la comisión de los delitos.

¿Es contrario a que se decreten estados de excepción en Santiago?

Todas las instituciones a cargo de la seguridad en Chile han planteado que no es una buena idea. Distinto es que avance la ley de cuidado de infraestructura crítica, que permite el despliegue de Fuerzas Armadas en ciertos puntos específicos, con tareas muy definidas, y también resguardos adecuados, incluso, para esas mismas fuerzas respecto de cómo se hace ese despliegue. Yo creo que en términos de seguridad no hay ninguna idea que se pueda descartar, pero las ideas que se implementen tienen que tener evidencia y acuerdo institucional que permita pensar que van a ser efectivas.

Una federación socialdemócrata. Usted es independiente, pero se ha situado en el espacio del Socialismo Democrático. ¿De qué manera participa en la discusión sobre un nuevo proyecto socialdemócrata?

Yo participo de una conversación en la centroizquierda que busca plantear una idea de acción colectiva, que amplíe lo que los partidos de centroizquierda logran captar. Me parece interesante la idea, por ejemplo, de una federación socialdemócrata, algo que permita superar los límites que tienen la suma de los cuatro partidos del Socialismo Democrático, si pensamos en incorporar a la DC. Me parece muy interesante esta suerte de síntesis política que se consolida en el gobierno del Presidente Boric. Durante mucho tiempo el mundo progresista construyó un debate público en torno a una dinámica de reemplazo, de quién tiene la hegemonía en la centroizquierda. Hoy tenemos la posibilidad de construir una mirada progresista desde una óptica de la colaboración, donde la unidad es fundamental. Se han acercado posiciones que antes eran o parecían antagónicas.

¿Cómo evalúa el desempeño del Socialismo Democrático dentro del gobierno?

El ingreso del Socialismo Democrático al gobierno, después de una primera parte donde el centro de la conducción estuvo en Apruebo Dignidad, ha marcado un rumbo y



una consistencia para el gobierno que ha sido muy importante y que es fundamental sostener en el tiempo. Este vínculo de colaboración entre el Socialismo Democrático, el FA y el PC, y que se sintetiza muy bien en el gobierno, en el comité político, abandona esta idea de reemplazo y más bien se genera la idea de una unidad con un propósito de gobernar y de transformar Chile. También es interesante el aporte que hace el Socialismo Democrático en esta mirada de lo que viene hacia adelante, a mí me gusta esta idea que planteó Carlos Ominami de la segunda renovación.

¿Cree que se va a proyectar esta coalición, como proyecto político, como ha pedido el

Presidente Boric, y no sólo como pacto electoral?

Sí. Y creo que eso requiere al menos dos condiciones. Una, es que tenemos que presentar un proyecto político de largo plazo. Yo insisto con la idea de un proyecto socialdemócrata para el Chile del 2050. Eso es lo que tiene que estar en la mesa, porque mientras no esté, se trata más bien de alianzas electorales contingentes y no de un proyecto político para Chile. Y creo, además, que en ese Chile del 2050 el aporte que podemos hacer desde el mundo local es clave. No hay un Chile progresista o socialdemócrata del año 2050 que no considere el desarrollo equitativo de

los territorios de nuestro país. Pero la segunda condición es contingente. En este camino, la importancia de la elección presidencial del próximo año es muy alta respecto de cómo se conformen las coaliciones. Creo que el mundo de la centroizquierda tiene una oportunidad muy grande si somos capaces de tener un programa común, que se manifieste en una gran primaria que nos permita elegir a un candidato que compita en primera vuelta.

A fin de año, el oficialismo definirá sus cartas presidenciales. ¿El Socialismo Democrático ve a Orrego como una figura propia?

El Socialismo Democrático tiene varios li-

derazgos que sólo tienen que florecer. Pienso en Carolina Tohá, me gusta mucho el liderazgo que ha tenido, porque creo que desde su rol como ministra del Interior logra sintetizar este encuentro entre el mundo del Socialismo Democrático y del Frente Amplio. A mí me gusta mucho escuchar a gente del Frente Amplio valorando el rol político y articulador que ha tenido Carolina desde el gobierno. Con Orrego es una situación similar. Con Claudio compartimos este deseo de una ciudad que logra enfrentar las injusticias y dar un salto a un desarrollo distinto.

Tohá es militante del PPD, Orrego es independiente, pero ha tendido lazos con el PS. ¿Cree que las bases socialistas estarían dispuestas a respaldarlo en una primaria?

Sí. La idea de una Federación Socialdemócrata, tal como se ha planteado en las conversaciones en las que he participado, considera incluir al mundo de la DC. Ahí hay algo que antes no era así, cuando se hablaba sobre todo en esta idea de la impugnación y del reemplazo, la DC era la primera en salir de ese esquema. Orrego ha logrado el apoyo de todos los partidos más importantes del mundo del socialismo democrático con mucha claridad. No tengo ninguna duda en que él logrará consolidar una posición desde el socialismo democrático. Yo quiero una primaria más amplia que eso. Tanto Orrego como Tohá son muy buenos nombres. Pero creo que Tohá tiene que crecer y destacarse más. Porque son rutas diferentes las que están siguiendo. Si a Claudio Orrego le va muy bien y gana en primera vuelta, y estoy trabajando para eso, claramente va a haber un posicionamiento presidencial que le va a hacer muy bien al mundo progresista. Respecto de la ministra Tohá, me parece que todos los actores políticos no tenemos que escatimar esfuerzos en destacar su rol, que es muy complejo por la posición que ocupa desde el Ministerio del Interior.

¿Qué piensa de la discusión en torno a una tercera candidatura de Michelle Bachelet?

El liderazgo y la influencia de la Presidenta Bachelet son tan grandes que nadie puede pretender dejar de hablar de ella. A mí me parece que lo que tenemos que hacer es escucharla, dejar que ejerza el rol que quiere ejercer, porque lo está haciendo muy bien. Ella ha dicho muchas veces que está colaborando con la construcción de este proyecto socialdemócrata y que no tiene intenciones de ser candidata.

Si resulta electo, sería tercer periodo y la ley le impide seguir. ¿Qué viene después de la alcaldía de Renca para usted?

Yo estoy en política, tengo una vocación y me encanta el servicio público, me gusta mucho el ámbito ejecutivo, creo que podría llegar a descartar algún tipo de participación en una contienda electoral hacia el Congreso. Muchas veces, los actores políticos dicen que no piensan en la presidencial y después sí. Yo no descarto nada. Quiero seguir participando activamente de la construcción de mejores condiciones para nuestro país; se supone que tengamos unos próximos cuatro años muy potentes en Renca. Y a eso estoy dedicado 100%, a consolidar este proyecto de transformación que le hemos propuesto al pueblo de Renca. ●